

## Viaje a América

Pilar observaba los pesados baúles llenos con los enseres de su casa. No había pensado que el viaje a Chile significaba que se iban a llevar todo. En la casa sólo quedarían los muebles: camas, mesas, sillas, el banco del corredor, el ropero y el chinero.

Pilar poco sabía de Chile. Sólo sabía que Chile estaba en América y en su enciclopedia escolar, había fotos de Nueva York, como símbolo del continente americano con sus rascacielos, plazas, museos y maravillosas vidrieras...Chile debería ser algo parecido...

La aldea de Pilar no tenía nada de eso, aunque también tenía sus encantos: la iglesia románica que era parte de un antiguo castillo, el río y su viejo molino, la fuente con el agua más fresca del verano y el estero que corría a lo largo del pueblo.

Y llegó el gran día, mayo de 1958. El puerto de Vigo estaba frío ese día de primavera, pero Pilar estaba alegre. A los pocos días, el barco Monte Urbasa llegaba a las Islas Canarias. Allí sólo se detuvo unas pocas horas y nuevamente tomó ruta hacia el sur, a surcar el Atlántico. Fueron largos días de navegación, donde sólo se veía cielo y mar. Ocasionalmente, a lo lejos, se cruzaban con otro navío que iba en sentido contrario.

La pequeña disfrutó el viaje, los paseos por cubierta, la observación de las nubes, las conversaciones con la gente, los juegos con los niños, pero deseaba llegar pronto a Chile. Después de cerca de tres semanas llegaron a Montevideo, y pronto al destino final, otoño en Bueno Aires. Allí debían tomar un tren que los llevaría hasta Chile. En el cruce de la cordillera el tren avanzaba lentamente, en algunos lugares casi era posible bajarse y caminar al lado. Después de largas horas de trayecto llegaron al pueblo chileno de Los Andes donde los esperaban familiares. Chile no era el lugar que Pilar había soñado, pero fue feliz allí, compartió con sus primos, la gente era agradable y en el colegio fue muy bien acogida.

Hoy Pilar cumple pronto cincuenta años de casada con un gallego chileno. Tiene tres hijos y nueve nietos, todos chilenos con algo de alma gallega. Disfruta sus viajes a Galicia, los rincones perdidos de pueblos pequeños, las fiestas populares, y la gaita. No desea ver rascacielos...Aprendió a tocar el cielo con las manos.

AVELINA